

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse hoy al Padre. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué podemos hacer esta semana para que el fuego que vino a traer Cristo sea más “ardiente”?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Hermano Jesús, sabemos que los valores del Reino no son aceptados por toda la gente. Ayúdanos a ser solidarios(as), a trabajar por la justicia, a buscar la paz, a construir fraternidad, sin tener miedo y así alimentar con nuestras palabras, gestos y actitudes, el fuego de tu misión. Enséñanos a superar la división de nuestro propio corazón, que a veces toma otro camino y se aleja de ti. AMÉN

Padre nuestro, que estás en el cielo,...

20° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C-
Lucas 12, 49-53



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. Amén.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El capítulo doce del evangelio de Lucas trae consejos y advertencias a los discípulos. Jesús prosigue su camino a Jerusalén. Las resistencias a su misión se hacen más agresivas. El Señor prevé el desenlace cruel y previene a sus seguidores. El texto de hoy parece contrario a la opinión común que tenemos de Jesús, pero es un modo de acercarnos a una realidad compleja y difícil. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lucas 12, 49-53. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Tu Palabra es un cuchillo", n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice la parte del texto que más le llegó al corazón.
 - 2) ¿Qué vino a traer Jesús a la tierra?

- 3) ¿Por qué se siente Jesús angustiado? ¿A qué se refiere Jesús cuando dice que tiene que "pasar por un bautismo", para cumplir su misión?
- 4) ¿Qué dice Jesús referente a la "paz"?
- 5) ¿Cuáles consecuencias puede traer en las familias la fidelidad a Jesús y el Reino de Dios?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Jesús habla de su misión y de sí mismo como un "fuego sobre la tierra" y también dice *¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!*. ¿Nos dejamos transformar por Jesús y su Reino? ¿Ardeamos en su fuego? ¿Qué actitudes y hechos de nuestra vida lo demuestran?
- b) La misión de Jesús produce "división" porque provoca la toma de postura ante la realidad y su mensaje. Hay personas que lo aceptan y otras que lo rechazan. Compartir experiencias personales de cómo, cuando uno vive los valores del evangelio y quiere seguir a Jesús, produce a veces diferencias en una familia, comunidad, grupo u organización.
- c) ¿Emprendemos con ánimo y decisión la misión que nos encomienda Jesús o vivimos a medias, templadamente, su mensaje por temor, para no tener problemas? ¿Buscamos la justicia y la paz verdadera que quiere Jesús, o nos desentendemos por temor al conflicto?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 12, 49-53

1. Hecho de vida. Jesús alude al “bautismo” por el que ha de pasar, refiriéndose a la hora de su pasión y cruz. Su misión, su anuncio del Reino, su estar al lado de los pobres, los pequeños, los indefensos, los pecadores, y en contra de los que los oprimían, le iba a llevar a un bautizo de sangre que era la pasión y la cruz. También el seguimiento de Jesús y la fidelidad a sus opciones, a su Reino, ha llevado a muchos cristianos/as en América Latina y otros lugares del mundo a la gracia del martirio, de seguir al Maestro hasta la muerte. Un ejemplo: el 12 de febrero de 2005, la hermana Dorothy Stang, una monja de setenta y tres años, fue asesinada a tiros en la Amazonía oriental de Brasil. Defendía los derechos de los pobres y los campesinos. Esta lucha le causó muchos conflictos. Se dirigía a una reunión con los granjeros cuyos hogares habían sido quemados por terratenientes y compañías madereras que intentaban desalojarlos, cuando dos hombres se acercaron a ella portando sus armas y dispararon seis veces a quemarropa y ella murió en el camino enlodado. Los testimonios de la gente dicen que la hermana Dorothy murió como vivió: totalmente entregada, fiel al evangelio y comprometida con la justicia social. Ella decía: “Si vas a ser amigo(a) de los pobres y estas a favor de la justicia social, lo más probable es que enfrentarás la misma suerte que Jesús, Martin Luther King, el Arzobispo Oscar Romero y otros”.

2. Una paz profunda y verdadera. Jesús es mensajero de la paz, pero de una paz profunda y definitiva. No de una paz fruto del silencio, para no tener problemas. Se trata de una paz que implica justicia, respeto al derecho de los demás, en particular al de los más indefensos, “los pobres y excluidos”. Proclamar esa paz encuentra la oposición de quienes se benefician de un orden social injusto. Por eso Jesús sabe que habrá división. No porque él la quiera, sino porque el egoísmo -y sus consecuencias- rechaza el llamado a la fraternidad basada en nuestra

condición de hijas e hijos de Dios. Eso es lo que el Señor recuerda a sus discípulos/as. Su mensaje es de paz, pero él sufrirá por eso el bautismo de fuego (3,16), será sumergido en el dolor y en la muerte. Esto no es buscado, sino que es encontrado y aceptado. El precio que debe pagar lo angustia desde ahora (12,49-50). La paz es fruto del amor, resultado de una comunión auténtica que elimina las causas de la división y el maltrato entre las personas. Señalar las razones de la falta de fraternidad y de justicia, les parecerá a algunos -de buena o de mala voluntad- querer provocar divisiones. Hay quienes, en efecto, prefieren no ver de dónde vienen los males, porque eso cuestionaría sus presentes privilegios. Jesús es consciente que su prédica del Reino saca a la luz una realidad en la que, desgraciadamente, las divisiones están ya presentes. Jesús quiere eliminarlas yendo a su causa: la falta de amor concreto y comprometido. Esto exige una decisión: por o contra el Señor (vs.51-53).

3. ¿Jesús cambia aquí radicalmente su mensaje? La Buena Nueva nos parece tan hermosa, tan llena de amor y solicitud hasta por los pecadores y enemigos, que su mensaje no puede ser otro que el de una gran paz y armonía entre toda la gente. Eso es lo que proclamaban ya los ángeles en el momento del Nacimiento (2,24) y lo que vuelve a proclamar el Resucitado apenas se deja ver por los discípulos atemorizados (24,20-21). Aquí, sin embargo, Jesús parece decir todo lo contrario. Su mensaje no viene a producir paz, sino que lleva a la división incluso entre los miembros de la familia, padres e hijos, nueras y suegras. Lo que Jesús nos quiere decir con estas palabras no es que él quiera la división, sino que no cabe oír esa Buena Nueva del Reino y permanecer neutral o indiferente; no cabe entusiasmarse con Jesús y seguir en lo mismo de siempre. Todo encuentro con el Señor lleva a la respuesta de la fe, a grandes cambios en la vida, y esto crea la división entre los hombres y mujeres. Y esto nos va a afectar profundamente, más allá incluso de los vínculos familiares, por muy respetables que estos sean. El que no pone por delante a Jesús, incluso sobre su propia familia, no puede ser su discípulo/a (14, 26). El espíritu de lo que Jesús

quería expresar permanece vigente: frente a este mundo, el evangelio es un signo de contradicción. Hay que amar, no odiar; pero el amor, frente a este mundo injusto y de desamor, es conflictivo. Lo será siempre.